

La ballenita jorobada
Copyright ©2003 Sebastiana Osorio

No part of this publication may be reproduced in any form or by any means, electronic
or
mechanical, including photocopy, recording or any information storage and retrieval
system
now known or to be invented, without permission in writing from the publisher, except
by a
reviewer who wishes to quote brief passages in connection with a review written for
inclusion in a magazine, newspaper, or broadcast. Contact

Proyecto Editorial WindWisper,
PO Box 470
Fajardo, PR 00738

Derechos reservados ©2002 Sebastiana Osorio
Se prohíbe reproducir, almacenar o transmitir cualquier parte de este libro en manera
alguna
ni por ningún medio sin previo permiso escrito, excepto en el caso de citas cortas para
críticas. Para recibir más información, dirijase a:

Proyecto Editorial WindWisper,
PO Box 470
Fajardo, PR 00738.

A la orilla del mar de Cortés había un pequeño puerto de pescadores, algo extraordinario en ellos que eran altos, morenos y de ojos verdes y las mujeres muy bien formadas y de belleza exótica. El puerto se llamaba Rincón Feliz. En esos lugares siempre había buena pesca y allí se encontraba el santuario de las ballenas jorobadas.

Pinky y Edgar vivían con sus tres hermosas hijas e hijo, como a unos treinta metros de la playa, pero como eran inquietos, siempre salían a explorar por toda la orilla hasta llegar a la bocana en donde se encontraban felices y juguetonas unas ballenas. Eran como siete y hacían cabriolas que atraían al turismo y nativos de dicho lugar. Las chozas elaboradas con huano o casas en formas caprichosas y modernas se hallaban en la zona hotelera. Había gran influencia de turistas de todo el mundo.

Paty, Deisy y Orfa eran las ballenas más amigables y juguetonas. Les gustaban mucho los niños y en los atardeceres en que el sol se ocultaba al fondo de donde esto acontecía, las nubes agarraban tonalidades del arco iris y las gaviotas revoloteaban al igual que los pelícanos de gran tamaño.

Cuando la gente se reunía los domingos a dar gracias a Dios por la paz y tranquilidad que había y la camaradería de los habitantes amables, serviciales y sencillos, disfrutaban de las bendiciones, no eran ambiciosos porque no les faltaba nada, ya que eran muy trabajadores.

Cierta tarde en que los niños fueron a la bocana vieron a una ballena herida, con el arpón clavado en su lomo. Era una compañerita de sus amigos. Raudos los niños fueron a avisar a los cuidadores del acuario Arco Iris, gigantesca instalación que se encontraba en las afueras de Rincón Feliz. Eran cuatro buzos, entre ellos dos enfermeras Luisa y Karla, quienes inmediatamente se desplazaron con su yip al lugar en donde se encontraba la ballena, cuyo canto lastimero les partía el alma, pero luego la anestesiaron e intervinieron quirúrgicamente.

Al cabo de cuarenta y ocho horas de estar delirando, la ballena salió del peligro y les contó que unos marineros con parches en los ojos la persiguieron y arponearon, porque ella asustada vio que echaban residuos tóxicos a las aguas y por ello había peces muertos y

varias ballenas enfermas que se iban a morir a su refugio natural. Allí agonizaban y se quedaban para siempre.